

Boletín Oficial

PROVINCIA DE ORENSE.

Se publica los martes, jueves y sábados de cada semana.—Se suscribe en la imprenta de D. Pedro Lozano, Calle de San Pedro núm. 14, á 80 rs. al año para esta Capital, y 96 para fuera franco de porte por trimestres adelantados.

PARTE OFICIAL.

PRIMERA SECCION.

MINISTERIOS.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan sin novedad en su importante salud.

ARTICULO DE OFICIO.

GOBIERNO DE PROVINCIA.

Número 104.

En la Gaceta correspondiente al día 25 de Febrero núm. 1,514 se leen los siguientes

REALES DECRETOS.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto el Presidente de mi Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del propio Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al Ministro de Marina un crédito de 1.817,327 rs. vn., como suplemento al art. 4.º, capítulo IX, sección undécima del presupuesto vigente de 1856, para con él poder formalizar las cantidades libradas en suspenso con objeto de satisfacer los haberes devengados en el mes de Diciembre del mismo año por los guardias, presidiarios, Oficiales de mar, marineros y maestranza de los arsenales de los departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, y atender á los pagos que se justifican hasta fin de Junio próximo venidero por obras hechas en el año último.

Art. 2.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes de esta disposición con arreglo á lo prescrito en el art. 27 de la ley de Contabilidad del reino de 20 de Febrero de 1853.

Dado en Palacio á 21 de Febrero de 1857.—Está rubricado de la Real mano.—Refrendado.—El Presidente del Consejo de Ministros, el Duque de Valencia.

Teniendo en consideración las razones que me ha expuesto el Presidente de mi Consejo de Ministros, y de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda autorizado el Ministro de Marina para disponer, durante el presente año, del crédito de 5.280,000 rs. de vn., parte del que, con cargo al capítulo X, sección undécima del presupuesto de dicho Ministerio correspondiente al año de 1856, le fué concedido por ley de 16 de Abril del mismo año.

Art. 2.º Este crédito se acumulará al capítulo X, artículos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º de la sección undécima del presupuesto de 1857, en esta forma: 316,000 rs. vn. al art. 5.º; 600,000 reales vellón al art. 6.º; un millón de reales al art. 7.º, y 2.754,000 rs. al art. 8.º para terminar las obras de la fragata *Princesa de Asturias*, principiarse las del primer dique de carenas del arsenal de la Carraca, draga de vapor del mismo, y concluir las de las cuatro goletas de hélice destinadas al servicio de Guardacostas.

Art. 3.º El Gobierno dará oportunamente cuenta á las Cortes de esta disposición.

Dado en Palacio á 25 de Febrero de 1857.—Está rubricado de la Real mano.—Refrendado.—El Presidente del Consejo de Ministros, el Duque de Valencia.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Hmo. Sr.: Por el Ministerio de Fomento se ha comunicado á este de Hacienda, con fecha 7 del actual, la Real orden siguiente:—«Excmo. Sr.: En las semillas alimenticias declaradas de libre importación por Real orden de 26 del pasado, se comprenden además del trigo, cebada, centeno y maíz, ya designados en anteriores disposiciones, los garbanzos, judías, lentejas, habas y habones, arroz, yeros, panizo, guijas, avena, guisantes y algarrobas. Lo que de Real orden digo á V. E. en contestación á la comunicación de ese Ministerio, pidiendo se le designase nomi-

nalmente las semillas que habian de disfrutar completa franquicia de derechos á su introducción del extranjero.»

Y lo traslado á V. E. de orden de S. M. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de Febrero de 1857.—Barzanallana.—Sr. Director general de Aduanas y Aranceles.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaria.—Negociado 3.º

Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicación dirigida por V. E. á este Ministerio en 14 del corriente, acompañando resúmenes de los servicios prestados por la Guardia civil en el año anterior; y enterada S. M. del considerable número de malhechores aprehendidos por los guardias, del no escaso de incendios apagados con su auxilio, de la frecuencia con que, dando pruebas de admirable abnegación, se han expuesto á perecer arrebatando de entre las llamas á personas de todas edades y sexos, ó socorriéndolos en otros graves peligros, y de la generosidad en su conducta que han proporcionado ropas y alimentos á desvalidos y enfermos abandonados en los caminos, conduciéndolos á veces sobre sus hombros á sus propias camas, se ha dignado resolver se diga á V. E. la singular satisfacción con que ha sabido tales hechos, y se haga entender á los Jefes, Oficiales y tropa de la Guardia civil el alto aprecio que le merecen por sus virtudes y la complacencia que tendrá siempre en recompensar sus servicios.

Al mismo tiempo se ha servido S. M. mandarme exprese á V. E. su sentimiento por las pérdidas que ha sufrido el cuerpo en 1856, y lo recomiendo que proponga á este Ministerio, como lo ha hecho hasta aquí, cuanto crea conducente, dentro de las facultades del mismo, para aliviar la suerte de los leales servidores del Estado que se inutilizan en el cumplimiento de sus deberes. Por último, quiere la Reina que signifique á V. E. su Real agrado por la inteligente actividad y constante celo que despliega en el desempeño del importante cargo que le ha confiado, haciéndose acreedor á la benevolencia de S. M. y al aprecio público.

De Real orden lo digo á V. E. pa-

ra su conocimiento, satisfacción y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 25 de Febrero de 1857.—Nocedal.—Sr. Inspector general de la Guardia Civil.

Los que se insertan en el Boletín oficial para conocimiento del público. Orense 3 de Marzo de 1857.—El Gobernador, Pablo de Uria.

Número 105.

En la Gaceta del 26 de Febrero, número 1,515 se leen el Real decreto, exposición y Real orden siguientes.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Real decreto.

De acuerdo con mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar Consejeros Reales en clase de extraordinarios á los Tenientes Generales D. Felipe Rivero Lemoyne, Director general de Infantería y D. Francisco Javier Aspiroz y Jalon, Conde de Alpuente, Director general de Artillería; al Mariscal de Campo D. Arturo Azlor y O'Reille, Director general de Caballería; á D. Leopoldo Augusto de Cueto, Ministro plenipotenciario y Subsecretario del Ministerio de Estado; al Brigadier D. Juan Salomón, Oficial mayor del Ministerio de Marina; á D. Lsidoro Diaz Argüelles, Director general de Ultramar; á D. Luis Manresa, Director general de Correos; á D. Juan Lorenzana, Director general de Administración local y provincial, y á D. Dionisio Gainza, Director general de Establecimientos penales.

Dado en Palacio á 25 de Febrero de 1857.—Está rubricado de la Real mano.—El Presidente del Consejo de Ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Exposición á S. M.

SEÑORA: Los trastornos políticos que han agitado á la nación de algunos años á esta parte, dando motivo á repetidas promociones generales y particulares para premiar los servicios contraidos; el aumento de cinco batallones ligeros, y algunas otras circunstancias, han precipitado el movimen-

ta en las clases inferiores de la Infantería hasta el extremo de que, existiendo un gran sobrante de jefes, es tan considerable la falta de subalternos, que el colegio militar no podrá en algún tiempo proveer, con los alumnos que sucesivamente concluyan su instrucción, las vacantes de Subtenientes que corresponden á su turno, por mas que se lo aumente como está prevenido en Real orden de 2 de Diciembre último con la admisión de los supernumerarios que lo soliciten. La clase de Sargentos primeros apenas podrá cubrir la parte que le corresponde en su respectivo caso, porque es necesario que los que se promuevan tengan la práctica é instrucción convenientes sobre las demas cualidades; y han ascendido y ascenderán todos los que las reúnan, sin que pueda acelerarse el ascenso fuera de estas condiciones.

Mayores desventajas ofrece la admisión en el empleo de Subteniente de jóvenes que no pertenezcan á la carrera militar, puesto que ademá de que serian muy pocos los que pudieran desde luego sufrir el examen de los conocimientos teóricos indispensables, carecerian todos por completo del conocimiento del servicio, de los hábitos militares, de las ideas de mando y de disciplina, y del espíritu militar que únicamente se adquiere en los cuerpos y colegios ó establecimientos de la profesion. Para obviar estas dificultades mientras que otras disposiciones, combinadas con el tiempo, restablecen las proporciones de las clases, y hacen que el colegio de Toledo sea suficiente para cubrir la parte de vacantes señalada á sus alumnos, el Ministro que suscribe considera como el medio mas sencillo, y cuyos beneficios ha demostrado una dilatada experiencia, el restablecimiento de cierto número de Cadetes en los cuerpos del arma de infantería. De esta manera se conseguirá crear un plantel de Oficiales, que á la vez que reciban en las academias de los regimientos la instrucción teórica de los conocimientos especiales del arma á que se les destina, y que acabarán de completar prácticamente en los actos del servicio, en los campos, guarniciones y marchas, se habilitarán á las fatigas de la profesion, y adquirirán, bajo la paternal y constante vigilancia de sus superiores, las virtudes que deben adornar á todos los que se dedican á la noble carrera de las armas.

Muchos Oficiales que teniendo familia que sustentar con su corto sueldo, no pueden enviar al colegio á sus hijos, porque carecen de medios para pagar la pensión y otros gastos, ni menos á las Universidades é Institutos, y pasan por la amargura de que quedan sin carrera á su fallecimiento, recibirán gran consuelo, pudiendo tenerlos de Cadetes á su lado, vigilando su conducta, ayudando á su instrucción y partiendo con ellos el pan de su modesta mesa.

Digno es, Señora, de la sabiduría de V. M. el dispensarles este beneficio. El restablecimiento de esta clase, que tantos y tan cumplidos Oficiales ha proporcionado al ejército antes de la creación del Colegio general militar, producirá sin duda el resultado apetecido.

Fundado en estas poderosas razones, el Ministro que suscribe somete á la aprobación de V. M., de acuerdo con el Consejo de Ministros, el siguiente proyecto de decreto.

Madrid á 25 de Febrero de 1857.
—SEÑORA.—A L. R. P. de V. M.—El Marques de la Constanza.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha

expuesto el Ministro de la Guerra y de conformidad con el parecer de mi Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se admitirán Cadetes en cada uno de los 40 regimientos de infantería de línea del ejército, y en los 20 batallones ligeros hasta el número de uno por compañía.

Art. 2.º Las promociones de los Cadetes del colegio seguirán inalterablemente el orden establecido, ascendiendo todos á medida que concluyan sus estudios. Los Cadetes de los cuerpos ascenderán cuando completen los suyos. Unos y otros ocuparán las vacantes señaladas á su clase. Los sargentos primeros llenarán las que les corresponde.

Art. 3.º Un reglamento especial fijará los requisitos que deben tener los que aspiren á las plazas de Cadetes de los cuerpos de infantería.

Art. 4.º Se prohíbe terminantemente la concesión de empleos de Subteniente de infantería de la Península á los que no sean sargentos primeros ó Cadetes del arma.

Dado en Palacio á 25 de Febrero de 1857.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de la Guerra, Francisco de Paula Figueras.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 4.º

La experiencia tiene acreditado que la censura de teatros necesita en su aplicación alguna reforma, que sin alterar en nada el fundamento de esta provechosa institución fije bien la manera de llevarla á cabo, corrigiendo los abusos que de mucho tiempo vienen lastimando el decoro de la escena española y rebajando la alta misión de la literatura dramática. Los cuatro censores encargados hoy de desempeñar este importante cargo, no pueden hacerlo con el esmero que el Gobierno desea y la pública conveniencia exige, porque autorizando cada uno de ellos aisladamente la representación de las obras destinadas á la escena, la censura carece de la unidad conveniente, y sus fallos de la justa igualdad que los hace respetables. Estos inconvenientes desaparecen encargando el servicio que hasta ahora ha desempeñado la Junta de censura de los teatros del reino á una persona sola, sobre la cual recaiga la responsabilidad que de otro modo sería inútil exigir. S. M., en vista de estas razones, se ha dignado mandar que para la aplicación de la censura de teatros se observen las disposiciones siguientes:

1.º Queda suprimida la Junta de censura de los teatros del reino. En su lugar habrá en Madrid un censor especial que se entenderá directamente con el Ministerio de la Gobernación.

2.º Las obras dramáticas solo se sujetarán á la censura para los efectos de su representación en los teatros, rigiendo, respecto de ellas en todo lo demas, las disposiciones generales de imprenta.

3.º Cuando una empresa intente poner en escena alguna obra dramática, ya original, ya refundida, que no haya sido ejecutada antes en ningún teatro, la presentará al Gobernador de la respectiva provincia, quien la remitirá al Ministerio de la Gobernación para los efectos de la censura. En las provincias solo se excusarán de este trámite las obras que, ya ejecutadas en los teatros de Madrid, se hallen impresas, y conste en ellas la firma del censor declarando que su texto se halla en un todo con-

forme con el del original cuya representación hubiese sido autorizada.

4.º Las obras dramáticas aprobadas hasta el día pueden continuar representándose, á no ser que, á juicio del censor, deban someterse á un nuevo examen.

5.º Sin embargo de las disposiciones anteriores, los Gobernadores de las provincias quedan facultados para suspender las representaciones de toda obra dramática aunque se halle aprobada por la censura, siempre que circunstancias especiales lo aconsejen; pero en este caso darán cuenta al Gobierno para la resolución definitiva á que haya lugar.

6.º Bajo el nombre de obra dramática se comprenden también los libros de óperas, los de zarzuelas y los argumentos de los bailes. La censura tendrá lugar sea cual fuere la lengua ó dialecto en que esté escrita la obra.

7.º Los censores de las provincias continuarán, como hasta aquí, cuidando del exacto cumplimiento de estas disposiciones en la parte que les corresponde.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia, y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de Febrero de 1857.—Nocedal.—Sr. Gobernador de la provincia de....

En virtud de lo dispuesto por Real orden de esta fecha, S. M. ha tenido á bien nombrar Censor especial de teatros á D. Pablo Yañez, Catedrático que ha sido de Retórica y Poética.

De orden de S. M. lo digo á V.... para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 24 de Febrero de 1857. Nocedal.—Sr. Gobernador de la provincia de....

Lo que se inserta en el Boletín oficial de esta provincia para conocimiento del público. Orense 4 de Marzo de 1857.—El Gobernador, Pablo de Uria.

Número 106.

El Excmo. Sr. Capitan general de Galicia con fecha 25 de Febrero último me dice lo siguiente:

El Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Guerra en 12 del actual me dice lo que copio.

Excmo. Sr.: El Sr. Ministro de la Guerra dice hoy al Capitan general de Valencia lo que sigue: Hecho cargo la Reina (q. D. g.) del oficio de V. E. de 11 de Junio del año último incluyendo copia de otro del Gobernador militar de la provincia de Alicante en que consulta si han de cubrir plaza por el cupo de la misma provincia, varios quintos que la formaron antes de haberles tocado la suerte de soldado; y conforme S. M. con lo dispuesto por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en acordada de 30 de Diciembre último, se ha servido resolver entre otras cosas, que se recuerde nuevamente tanto á V. E. como á los demas Capitanes generales de los distritos de la Península, la Real orden de 9 de Marzo de 1852 preventiva de que para asegurar en las quintas la legalidad en el valor del papel que por cuenta de sus respectivos cupos presenten los pueblos en las cajas referente á individuos que se hallasen sirviendo en clase de voluntarios, no se admitan otros documentos que los certificados de los jefes de los cuerpos que acrediten la existencia de los voluntarios en los mismos el día prefijado por la ley para el llamamiento y declaración de soldados, en la que se marcó igualmente para la remisión de tales do-

cumentos, el término de un mes para los que se refirieron á individuos que hagan parte de los regimientos de la Península, á para los de la Habana y Puerto Rico y un año para los de Filipinas; terminándose además pre-ante que los certificados de los Comandantes de los depósitos, en que solo se espresa la fecha en que los interesados sentaron plaza y la de su embarque, carecen de valor para el caso, pues que pudiera suceder, que al tiempo de la declaración de soldado hecha por las diputaciones al verificar la entrega de quintos en la caja, ya no estuvieran aquellos en las filas por cualquiera causa.

De Real orden comunicada por dicho Sr. Ministro lo traslado á V. E. para su conocimiento y fines expresados.

Lo trascribo á V. S. para su conocimiento, rogándole se sirva notificarlo al consejo provincial y á los ayuntamientos de esa provincia de su cargo, para su gobierno y fines que puedan convenir á dichas dependencias y á sus administrados.

Lo que se inserta en el Boletín oficial de esta provincia para su debido publicidad y efectos que se espresan. Orense Marzo 2 de 1857.—El Gobernador, Pablo de Uria.

REGLAMENTO

PARA LA EJECUCION DEL DECRETO DE 7 DE ABRIL DE 1848, SOBRE CONSERVACION Y MEJORA DE LOS CAMINOS VECINALES.

(Continuacion.)

La prestación personal no satisfecha en el día requerido es de derecho exigible en dinero.

El real decreto de 7 de abril concede á los ayuntamientos la facultad de votar ó no la prestación personal; pero una vez votada y aprobada por V. S., deja de ser facultativa para convertirse en obligatoria, es necesario que tenga cumplimiento, y no puede admitirse el principio de que un individuo se exceptúe de la carga común sin otra razón que su voluntad. La prestación puede satisfacerse materialmente ó en dinero, á elección del deudor; pero es indispensable que se satisfaga de uno de los dos modos; y si el contribuyente, después de haber declarado querer pagar en trabajo material, no se presenta á verificarlo en el día que le fuere designado, se entiende que renuncia al beneficio de opción. Esta disposición, consignada en el art. 52 del reglamento, no solo es justa, sino que acaso pueda todavía tildarse de impropia á los morosos una pena demasiado suave, median- te á que no es siquiera un resarcimiento del daño que causan al común; porque la falta en el día crítico de los individuos citados al trabajo produce al pueblo una pérdida real en el jornal inútil invertido en los trabajadores ó hombres prácticos que dirigen las obras.

Razones para no emplear el servicio personal fuera del término del pueblo del contribuyente.

La disposición contenida en el último párrafo del art. 9.º del real decreto, es en cierto modo desfavorable para los caminos vecinales de primer orden; porque sino fuere posible disponer de otros recursos que de la prestación personal, como sucederá en muchos casos, siendo forzoso que esta se emplee dentro del término de cada pueblo, y pudiendo una línea de primer orden tener algunas leguas de extensión é interesar á bastantes pueblos, será necesario, por los trabajos en muchos puntos distintos á la vez, lo cual ofrece en primer lugar la

La dificultad de hallar personas capaces de dirigir tantas obras simultáneamente: tiene además el inconveniente de retardar considerablemente la conclusión del camino, porque los trozos hechos en un año no pueden afirmarse debidamente con el tránsito de carruajes y caballerías, lo hiciera más costoso á causa de los jornales de los diferentes directores de trabajos, y ocasiona por último, la desventaja de que estos trozos aislados sean completamente inútiles á la circulación.

Sería por lo mismo mucho más útil reunir todos los esfuerzos en un punto, á en muy pocos, que dispersarlos en muchos á la vez; pero tampoco dejaría este sistema de ofrecer graves obstáculos ó inconvenientes respecto á la prestación personal. Primeramente, los contribuyentes obligados á salir del término de sus pueblos irían de mala voluntad, y si no oponían una resistencia abierta, ejecutarían con dificultad los trabajos que se les exigiesen; perderían mucha parte del día en ir y venir á largas distancias, y finalmente, no se avendrían con facilidad á ser vigilados y á trabajar á las órdenes de un alcalde ó concejal que no pertenecieran á sus pueblos respectivos. Pesados unos y otros inconvenientes, se ha creído lo mejor establecer, como regla general, que el servicio personal no podrá emplearse en ningún caso fuera del término del pueblo del contribuyente.

La prestación puede emplearse fuera del término del pueblo del contribuyente, siempre que sea con el consentimiento de este.

V. S. conocerá sin embargo que el objeto de esta prescripción es el de evitar que las autoridades obliguen á los individuos sometidos á la prestación á satisfacerla fuera del término de sus pueblos, pero que de ninguna manera se opone á que se verifique esto último, siempre que los contribuyentes consientan en ello voluntariamente, ya porque conozcan la utilidad que á los caminos vecinales de primer orden ha de resultarles de este consentimiento, ya porque se les proporcionen ventajas á los mismos contribuyentes en cambio de este sacrificio.

Medio que puede emplearse para que los contribuyentes se presten á salir del término de sus pueblos.

Si los recursos disponibles para las líneas de primer orden lo permitiesen, podría V. S. por ejemplo, ofrecer un corto estipendio á los individuos que se presten á salir del término de sus pueblos, ó reducirles las peonías ó tareas que deban ejecutar, ó también cambiárselas en una cantidad determinada de materiales, y tal vez por estos medios ó otros análogos se consiga en algunos casos que se avengan á ejecutar su servicio donde convenga.

Necesidad de valerse de aquel medio en ciertas circunstancias.

Este sistema será más conveniente respecto á los pueblos declarados por la diputación como interesados en un camino, y cuyos términos no sean sin embargo cruzados por este; en razón á que de otro modo les sería muy fácil eludir la concurrencia que se hubieren impuesto voluntariamente ó que les hubiera asignado el consejo provincial. Esta es una materia sobre la que no pueden dictarse instrucciones terminantes, y que se deja por lo mismo encomendada á la prudencia de V. S. para que obre en cada caso según lo requieran las circunstancias.

Los recursos pecuniarios destinados á los caminos de primer orden deben centralizarse por líneas.

No sueda lo mismo respecto á los recursos pecuniarios que deben centralizarse por líneas, según se previene en la sección primera del capítulo viii del reglamento. Las razones que abonan esta centralización son muy obvias para que sea necesario detenerse á enumerarlas, cuando están indicadas ya en su mayor parte al tratar de lo conveniente que sería, bajo un aspecto, emplear la prestación personal fuera del término del pueblo de los contribuyentes.

Los fondos destinados por el voto de los ayuntamientos á una línea de primer orden no pueden aplicarse á otra distinta.

Sin duda no está V. S. facultado para invertir los fondos votados por varios pueblos para el servicio de una línea vecinal de primer orden en otra distinta; pero si puede V. S. determinar, con relación á cada camino, el punto donde han de comenzar los trabajos y el orden que han de seguir, cuando se ejecuten con fondos efectivos de cualquiera procedencia que sean. No quiere esto decir tampoco que las obras no puedan principiarse en dos ó mas puntos á la vez, si se juzgare preciso ó conveniente, aun cuando se ejecuten con recursos en metálico.

V. S. es quien debe resolver lo más útil en este particular, con presencia de los fondos disponibles, de la necesidad de no desanimar á los pueblos, de la conveniencia de proporcionar trabajo á ciertas clases en algunas épocas, de las exigencias de los caminos y de las demás circunstancias atendibles.

«Art. 10. La distribución de los recursos votados por los ayuntamientos para las necesidades de sus caminos vecinales se hará de modo que los de primer orden no consuman en ningún caso mas de la mitad de dichos recursos, invirtiéndose los restantes en los caminos de segundo orden.»

Precisamente por la razón indicada al terminar el análisis del artículo anterior, acerca de la necesidad de no desanimar á los pueblos, se prescribe en este el máximo de los recursos votados que podrá invertirse en las líneas de primer orden, que no ha de exceder nunca de la mitad del total de estos; porque si los pueblos viesen que todos los fondos aportados por ellos se invertían en puntos algo distantes y no tocaran inmediatamente los efectos de sus sacrificios, manifestarían mas repugnancia á repetirlos, y se dificultaría en proporción á esta repugnancia la ejecución del real decreto. Pero hay además otra razón para adoptar el máximo establecido, y es que de no hacerlo así, podría sospecharse alguna vez que se destinaban todos los recursos á los caminos de primer orden, solo porque estos fuesen de interés para pueblos ó personas influyentes. A evitar pues hasta la mas remota sospecha sobre este punto, se dirige el artículo precedente, que deja sin embargo bastante latitud á los alcaldes ó al consejo provincial, en su caso, para que no queden desatendidas las líneas de primer orden.

«Art. 11. Siempre que un camino vecinal conservado por uno ó mas pueblos sufra deterioro continuo ó temporalmente á causa de la explotación de minas, bosques, canteras ó de cualquiera otra empresa industrial perteneciente á particulares ó al Estado, se podrá exigir de los empresarios una prestación extraordinaria, proporcionada al deterioro que sufra el camino en razón á la explotación.»

«Estas prestaciones podrán satisfacerse en dinero ó en trabajo material, y se destinarán exclusivamente á los caminos que las hayan exigido.»

«Para determinarlas se concertarán las partes entre sí, y en caso de desavenencia fallará el consejo provincial.»

Este artículo es indudablemente el de mas difícil ejecución que contiene el real decreto que se examina, y el que probablemente ha de producir mayor número de reclamaciones de parte de los pueblos por el deterioro de sus caminos, y de los empresarios por las exigencias tal vez exageradas de aquellos. Por esta razón se han procurado consignar en el capítulo iv del reglamento las disposiciones necesarias para evitar dudas y cortar las diferencias que pueden suscitarse. Sin embargo, la aplicación de estas disposiciones pertenece en gran parte al consejo provincial, porque ha de versar sobre asuntos contenciosos por su naturaleza. Facilitar pues los fallos de este tribunal es el principal objeto de las prescripciones sobre la ejecución de este artículo contenidas en el reglamento; que se examinarán ligeramente para dar una idea del espíritu que ha presidido á su redacción.

Para reclamar una indemnización por deterioro, es necesario que conste el estado de tránsito del camino.

La primera condicion indispensable para que un alcalde, en representación de su pueblo, tenga derecho á reclamar indemnización por el deterioro que de resultados de una explotación cualquiera se ocasione á un camino, es la demostración de que este se halla en buen estado de tránsito; porque sería muy injusto seguramente querer obligar á una empresa ó particular á reparar por su cuenta un camino abandonado, sin otra razón que la necesidad de servirse de él.

Modo de justificar el estado del camino.

Es pues necesario dictar el modo de hacer la justificación requerida de una manera fácil y exacta; porque si se exigen demasiadas formalidades para garantizar á los explotadores de las reclamaciones exageradas que puedan hacerse, sucederá lo que se ha verificado en Francia, á causa de los trámites embarazosos que establece la legislación de caminos vecinales, para demostrar el estado de viabilidad que da derecho á indemnización, á saber: que ha habido unos departamentos donde las autoridades municipales han renunciado completamente á reclamar la prestación por deterioros, y han consentido en perder los recursos que hubieran podido obtener de numerosas empresas industriales, por no serles fácil llenar las formalidades indispensables para demostrar su derecho; y otros, donde se ha prescindido enteramente de las disposiciones legales, y se ha dado por bastante para justificar el estado de tránsito, la simple aseveración del alcalde, fundada en el informe de un inspector de caminos vecinales. Pero si es justo que los pueblos tengan medios expeditos de justificar su derecho en este punto, no lo es menos que los empresarios estén garantizados en lo posible de los abusos que podrían originarse de dar entera fé al testimonio de la otra parte interesada. De aquí la prescripción contenida en el artículo 62 del reglamento, para que el informe que debe dar anualmente al jefe político la junta inspectora de caminos vecinales, sea el justificante del estado de viabilidad; porque no es presumible que una corporación formada de individuos respetables de diferentes pueblos, no todos acaso interesados en el camino de que se trate, dé un informe inexacto con el solo objeto de obtener una indemnización.

Las explotaciones agrícolas no están obligadas á indemnización por deterioros.

Después de haber indicado el medio

de justificar el estado de tránsito de los caminos vecinales, y después de haber indicado en el art. 59 del reglamento como debe entenderse el deterioro continuo y el temporal, resta ahora designar cuáles son las explotaciones sujetas á indemnizar los daños que causaren. Desde luego se ve que el espíritu del artículo que se comenta no es sino imponer esta obligación á las explotaciones de minas, bosques, canteras, y á toda otra empresa puramente industrial, y de ninguna manera á las explotaciones agrícolas, cualquiera que sea la extensión de sus medios de cultivo, porque estas contribuyen constantemente á la conservación de los caminos con la prestación ó del modo usado en el pueblo donde radican. Por otra parte esta última clase de explotaciones suelen hacerse solo por los caminos del pueblo en que están situadas, mientras que las industriales necesitan á veces cruzar con sus productos el término de varios pueblos antes de llegar á una carretera, á un canal, río ó puerto, que dé salida á dichos productos. De aquí se origina la cuestión de saber si estas empresas están obligadas á una indemnización por los deterioros que ocasionen á todos los caminos vecinales que recorran con sus efectos.

(Se continuará.)

CUARTA SECCION.

COMISION ESPECIAL DE EVALUO Y REPARTIMIENTO DE LA CONTRIBUCION TERRITORIAL DE ESTA CAPITAL.

El cuaderno de evaluaciones de riqueza que ha de servir de base para la formación del repartimiento de la contribucion territorial que haya de verificarse en el corriente año, se expone al público en la puerta que da entrada al local de la Administración de Hacienda pública de esta provincia, donde permanecerá desde el día cinco hasta el doce del actual inclusivos, con objeto de que los interesados comprendidos en él, vecinos y forasteros, concurren á su examen, dentro de cuyo plazo podrán producir las reclamaciones de agravio que respecto de su cuota imponible consideren justas. Y se advierte que transcurrido dicho término, no habrá lugar ni por consiguiente serán atendidas las referidas reclamaciones. Orense 3 de Marzo de 1857.—El Presidente, Antonio Sierra.—Rafael Gomez Gil, Srio.

JUNTA DE LA DEUDA PÚBLICA.

RELACION N.º 14.

Los interesados que á continuación se expresan acreedores al Estado por débitos procedentes de la Deuda del personal, pueden acudir por sí ó por medio de persona autorizada al efecto en la forma que previene la Real orden de 25 de Febrero de 1856, á la Tesorería de la Dirección general de la Deuda de 10 á 5 en los dias no feriados, á recoger los créditos de dicha deuda que se han emitido á virtud de las liquidaciones practicadas por la Contaduría de Hacienda pública de esta provincia; en el concepto de que previamente han de obtener del departamento de liquidación la factura que acredite su personalidad, para la cual habrán de manifestar el número de salida de sus respectivas liquidaciones.

ORENSE.

N.º de salida de las liquidaciones.	Nombres de los interesados.
15.173	D. José de Rojas.
15.180	D. Domingo Vazquez.

Madrid 17 de Febrero de 1857.—
V.º B.º.—El Director general presidente,
Ocaña.—El Secretario, Angel P. de Ho-
redia.

SESTA SECCION.

AUDIENCIA TERRITORIAL DE LA CORUÑA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

CIRCULAR.

Por Real orden de 27 de Enero pró-
ximo pasado, se dice á este Ministerio por
el de Hacienda lo siguiente:

Excmo. Sr.—Sin embargo de las di-
ferentes reales órdenes que se han co-
municado para la exacta observancia de
los artículos 2.º, 3.º y 4.º del real de-
creto orgánico de la caja general de de-
pósitos de 29 de Setiembre de 1852, no
se ha conseguido aun que por todas las
autoridades á quienes corresponde lo
hayan verificado ya tal vez por falta de
conocimiento de lo que en aquellos se
previene, y ya porque las órdenes cita-
das no les fueron comunicadas: en tal es-
tado y habiendo dado cuenta á S. M. la
Reina (q. D. g.) se ha servido resolver
lo manifieste á V. E. como de su real ór-
den lo ejeruto á fin de que se sirva dis-
poner lo conveniente para que todas las
autoridades dependientes de ese Ministe-
rio cumplan estrictamente con los espre-
sados artículos y que se les exija la res-
ponsabilidad si los depósitos que existen
en poder de los escribanos de los juzga-
dos de primera instancia ó que estos ha-
yan colocado en el Banco de España ó
en otras empresas no se trasladan inme-
diatamente á la caja general de depósitos
donde devengan un rédito de cinco por
ciento, para que así se cumpla lo que es-
tá mandado y que cede á la vez en benefi-
cio del Tesoro y de los interesados.

Euterada S. M. se ha servido mandar
se traslade á V. S. como lo ejeruto de
real orden á fin de que la Sala de Go-
bierno de ese Tribunal adopte las medi-
das que conduzcan á la puntual obser-
vancia de lo prevenido en la preinserta
real orden y en los artículos del real de-
creto de 29 de Setiembre en ella citados.
—Dios guarde á V. S. muchos años.
Madrid 5 de Febrero de 1857.—Seijas.
—Sr. Regente de la Audiencia de....

Artículos que se citan en la real orden
anterior.

Artículo 2.º Ingresarán en esta caja
ó en sus dependencias los fondos en me-
tálico y los efectos de la deuda pública y
del Tesoro que deban consignarse en de-
pósito por decisiones de la Administra-
ción ó disposición de los tribunales de
justicia para adelantar contratos que se
refieran á servicios generales, provincia-
les ó municipales para asegurar el ejer-
cicio de cargos y funciones públicas ó
para cumplir obligaciones legales de in-
terés público ó privado, cuando no haya
parte interesada que, con derecho para
ello exija la consignación en otro lugar.

Artículo 3.º Las autoridades y los
Tribunales no permitirán ni ordenarán
consignación alguna en ninguna otra
parte, ni considerarán cumplidas las obli-
gaciones de que procedan los que, contra
lo prevenido en el artículo anterior se hi-
ciesen fuera de la caja general de depó-
sitos ó de sus dependencias.

Artículo 4.º Los fondos en metálico
procedentes de los conceptos menciona-
dos en el art. 2.º que en virtud de dis-
posiciones administrativas existan actual-
mente en calidad de depósitos en los
Bancos ó en poder de otros depositarios,
se trasladarán desde luego á la caja ge-
neral conservándose en ellos las cantida-
des depositadas en virtud de providen-

cias judiciales si los interesados no re-
clamaren su traslación á la caja general.

También se conservarán hasta que
deba hacerse su devolución, los valores
de la deuda pública ó de otra especie que
hubieren recibido.

Es copia de la real orden inserta en
la Gaceta de Madrid de 6 del corriente
que se ha mandado cumplir por S. E. los
señores de la Sala de Gobierno de esta
Audiencia y circular por medio de los
Boletines oficiales, encargando á los jue-
ces de primera instancia y demás perso-
nas á quienes correspondan su puntual eje-
cucion y observancia; debiendo tener en-
tendido que el Tribunal corregirá severa-
mente la menor infraccion que observe,
indisculpable ya despues de la real orden
de 28 de Enero de 1856 que ha sido pu-
blicada en la misma forma. Y para que
conste en virtud de lo mandado pongo la
presente que certifico y firmo como Se-
cretario de Gobierno en este pliego ente-
ro, papel de oficio. Coruña 26 de Febrero
de 1857.—Luis Rivera.

SEPTIMA SECCION.

Juzgado de primera instancia de Caldas de Reyes.

Don José Maria Nieto, juez de primera
instancia de la villa de Caldas de Re-
yes y su partido, etc.

Hago saber: que en causa criminal
que estoy instruyendo contra Juana
Constela, natural y vecina de S. Pelayo
de Figueroa en el partido de la Estrada,
por hurto de un pañuelo á Benito Perez;
tendero ambulante, vecino de la provin-
cia de Orense, el día 15 de Diciembre
último, resulta citado como testigo y ro-
bado tambien á la vez por la misma Ju-
ana Constela, Fernando Gomez, vecino de
Nogueira de Ramuina en la indicada pro-
vincia de Orense. No habiendo podido
conseguirse su presentacion en este juz-
gado para el recibo de su declaracion, y
siendo esta interesante para el descubri-
miento del hecho que se persigue, dis-
puse de acuerdo con el ministerio fiscal,
llamarle por medio del presente, para
que dentro del término de diez dias con-
tados desde la insercion de este edicto en
los Boletines oficiales de las provincias de
Pontevedra y Orense, se presente en este
juzgado con dicho objeto, con encargo á
las autoridades civiles y militares, para
que averiguado que sea su paradero se
le intime dicha presentacion á la mayor
brevedad por convenir así á la mas pron-
ta y recta administracion de justicia.

Dado en la villa de Caldas de Reyes
á 23 de Febrero de 1857.—José Maria
Nieto.—D. S. O., Lcido. Vicente Copperi
Pallares.

Idem de Noya.

Don Domingo Fernandez, juez de pri-
mera instancia en la villa de Noya.

Por el presente cito, llamo y emplazo
á Benito Rey, licenciado del ejército, ve-
cino de la parroquia de Cures en el dis-
trito de Boiro, para que dentro de trein-
ta dias se presente en esta sala de au-
diencia á contestar á los cargos que con-
tra él resultan de causa criminal por le-
siones á Francisco Vilar de la Coruña, y
hurto de dinero, papeles y otros efectos,
que si pareciere será oido y se le guar-
dará justicia, y no lo verificando se sus-
tanciará el proceso con los estrados de esta
Sala de audiencia parándole perjuicio.

Dado en Noya á 21 de Febrero de
1857.—Domingo Fernandez.—Por su
mandado, José Ventura Rodriguez.

Idem.

Al Sr. Gobernador civil de la provin-
cia de Orense atentamente ruego se sir-
va dar las órdenes oportunas para conse-
guir la captura de la persona ó personas
en cuyo poder sean hallados tres untos
que valdrian aproximadamente 340 rs.
que han sido robados de la buleaga de la
casa de don Agustín Rey, presbitero, ve-
cino de esta villa, en la noche del 24 del
corriente, y conseguida que sean remiti-
dos á este juzgado con la debida segu-
ridad.

Dado en Noya á 25 de Febrero de
1857.—Domingo Fernandez.—Por su
mandado, José Ventura Rodriguez.

Idem.

Al Sr. Gobernador civil de la provin-
cia de Orense atentamente ruego se sir-
va dar las órdenes oportunas para que se
proceda á la captura de las personas en
cuyo poder sean hallados los efectos que
se expresan á continuacion, los que han
sido robados de una casa que tiene don
Mariano Medina en las inmediaciones de
esta villa en la noche de 11 del corriente,
y conseguida que sea remitirlas á este
juzgado con la debida seguridad.

Dado en la villa de Noya á 26 de Fe-
brero de 1857.—Domingo Fernandez.—
Por su mandado, Carlos Mariano Ben.

Efectos.

Diez y seis ó diez y ocho ferrados de
trigo, ochenta chorizos, tres sacos de es-
topilla, dos docenas de estrigas de lino ga-
llego y un cesto grande de mimbres.

Idem de Lugo.

Por el juzgado de primera instancia
de Lugo se cita y emplaza á Ramon Lo-
sada Fernandez, para que en el término
de treinta dias se presente á responder á
los cargos que le resultan en la causa
criminal que se le sigue sobre sustraccion
de dinero á Juana Avelleira.

Al mismo tiempo se exhorta á todas
las autoridades para la captura del men-
cionado sugeto y ponerlo en su caso á
disposicion de este juzgado. Lugo 16 de
Febrero de 1857.—José Maria Ulloa.

Señas.

Edad como unos 26 años, estatura 5
pies, ojos tiernos, hoyoso de viruelas;
viste sombrero caladés negro, marsellés
oscuro con botones en las mangas.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIRECTORIO ASCÉTICO.

en que se enseña al

MODO DE CONDUCIR LAS ALMAS POR EL CA-
MINO ORDINARIO DE LA GRACIA Á LA PER-
FECCION CRISTIANA: DIRIGIDO Á LOS DIRE-
CTORES DE LAS ALMAS.

OBRA DEL

PADRE JOAN BAUTISTA SCARAMELLI,
de la compañía de Jesus.

NUEVA EDICION.

Prospecto.

En el catálogo de libros selectos que
continuamente viene publicando la pre-
sa religiosa de Madrid, siempre hemos
hallado un vacío, siempre hemos echa-
do de menos una obra: la del P. Juan
Bautista Scaramelli, sabio y piadoso
escritor, de la esclarecida Compañía de

Jesus. Buenas serán cuantas obras se
han publicado ó reimpresso hasta aquí:
buenos los resultados que prometen dar
en pro de la Religion y moralidad; pero
pocas, á nuestro juicio, pueden hacer
mas fruto del que haria la del P. Sc-
aramelli, si afortunadamente se consigui-
se generalizarla entre el clero. Mas de
una vez nos hemos lamentado de que
se diera tanta importancia y publicidad
á ciertas obras, sin las cuales podiamos
muy bien pasar, y no se pensase en
reimprimir esta, que á mas de ser de
muchos eclesiásticos deseada, tiene un
mérito verdadero, y es de un fruto in-
falible.

Poderosas razones nos han impulsa-
do á emprender esta nueva edicion; una,
que las entraña todas, ha sido facilitar
á los señores eclesiásticos la posesion
de una obra que al presente les cuesta
mucho adquirir, ya por los pocos ejem-
plares que quedan de las ediciones an-
teriores, ya por el precio exorbitante á
que es fuerza pagarlos, y que, sin em-
bargo, como llevamos insinuado, les es
de grande importancia, por no decir de
absoluta necesidad.

De cualquiera clase y categoria que
sea el eclesiástico, podemos asegurarle
que le será sumamente provechoso el
dedicarse al estudio de la precitada obra.
Si es del número de los que, libres de
todo cargo pastoral, solo viven para Dios
y para si mismos, en ella hallará do-
cumentos saludables de perfeccion y re-
glas seguras para hacerse santo. Si per-
tenece á la clase de los que se dedi-
can al ministerio de la predicacion, en
ella encontrará materiales abundanti-
simos para componer sus pláticas ó ser-
mones, no debiendo ordinariamente pu-
ner mas trabajo de su parte que escoger
algun capítulo y decirlo *ut sic* al pueblo.
No nos avergonzamos de confesar que
muchísimas veces hemos subido al púl-
pito, sin mas sermón que un capítulo
de Scaramelli atentamente leído. Por úl-
timo, si el eclesiástico es de los que se
aplican á la direccion de las almas en
el confesonario, en tal supuesto ni si-
quiera ocurre decir cuán útil le será
el Scaramelli, puesto que nadie ignora
que él descuella sobre cuantos han es-
crito sobre el arte de dirigir bien las
almas.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra será en todo conforme al
original; solo que vendrá depurada del
farrago de muchos textos latinos que
en las antiguas ediciones hacen pesada
la lectura.

Constará de seis tomos, de papel, le-
tra y tamaño iguales al del prospecto.

El precio total de la obra en rústica
será de 64 rs. vn., los cuales se satis-
farán, la mitad, el mismo día de la sus-
cripcion, y los restantes, al recibir el
cuarto tomo. Quien sepa que esta obra
se vende á 180 rs. en Madrid, compren-
derá la ventaja que ofrece nuestra edi-
cion.

Si algun eclesiástico prefiere satis-
facer la suscripcion con celebraciones, en-
cargándose de celebrar 16 Misas cuando
se le dé aviso, recibirá igualmente la
precitada obra.

La publicacion se hará sin interrup-
cion, y se repartirán dos tomos en cada
trimestre.

En Madrid, los pedidos se harán al
presbitero D. Antonio Garcia, adminis-
trador de la Regeneracion, calle de Gra-
vina, núm. 21, cuarto principal. Madrid,
á quien remitirán tambien el importe de
las suscripciones, y este les mandará el
correspondiente recibo de lo que se le
envie.

ORENSE.—1857.

IMPRENTA DE D. PEDRO LOZANO.